



Semanario político, satírico, burlesco, joco-sério y si se quiere.....bailable

Repica los Lunes. Trimestre adelantado, 15 \$ m/c en toda la República

DIRECTOR: YÓ;
REDACTORES: NOSOTROS
COLABORADORES: VOSOTROS

NO SE SIRVE SUSCRICION
SI ANTES EL HERMANO
NO HA ABONADO LAS MISAS

LA CORRESPONDENCIA
Á NOMBRE DE
MATEO MARTÍNEZ

Redaccion, Administracion é Imprenta, Piedras 126, 128, 130 y 132

43ª CENCERRADA

TIRAGE

21,500 EJEMPLARES

BUENOS AIRES, AGOSTO 27 DE 1883

Cuarenta horas

¡Liberto! ¡Libertoo!! Nada. Lo mismo que si fuese teniente de los dos oídos. Este demonio de lego se me vá echando á perder. Antes, por más que el feo vicio de mamarse le dominaba, como ahora, atendía á sus obligaciones, era complaciente, y aunque me aburría á preguntas, haciéndome perder horas enteras con sus bonachonerías, sin embargo, me gustaba, porque se veía en él deseo de aprender; hoy—Dios me perdone—creo que mi lego ha llegado á dejarse dominar por tres vicios: el carlon; el afan de hacerle la guerra más cruel á los sacristanes, como él los llama, y el no dejar en paz á esos santones de los partidos políticos; causa, segun su lega-

opinion, de todos los males que afligen á nuestro país; y verdaderamente, apreciables hermanitos, la conducta política de los reverendos santones de la república, es capaz de encender la sangre, no digo yo de un lego, sino de un padre prior. Yo, que por temperamento soy bondadoso, por más que no me conmuevan, ni las revoluciones, ni los motines, ni me asuste tampoco el recuerdo de aquellos infantiles desahogos federales, créanme ustedes, hay momentos que dejaría todas las comodidades que me brinda la celda, por salir á la calle empuñando una carabina y gritando: ¡Abajo esos santones! ¿Y por qué ese deseo? Misterios de la vida, hermanitos. Lo natural era que todos nuestros esfuerzos los hiciésemos en contra de nuestros enemigos de siempre; de los mitreros apolillados, de los federales y de toda esa caterva de vividores que vienen hace mucho tiempo chupando la sangre del pacientísimo cordero; pero ¡qué contraste! Más que todo eso, nos subleva la conducta incalificable de los buenos ciudadanos y es, que sabemos positivamente que, el día que haya una docena de hombres honrados unidos, se acaba para siempre toda la casta de politiqueros que

ahora dejamos engordar por nuestra indiferencia.

¡Jesús! Me he escedido contra mi costumbre. Ya llega Liberto, y si se apercibe de este desahogo, voy á perder la fuerza moral. ¡Por Dios! no se lo digan ustedes.

—¡Hola! hermano Liberto, por fin consigo verte la cara.

—Pus si no quiere su mercé asustarse, güelva la visual de la vista á otro lao.

—Verdaderamente que vienes feo, Liberto.

—Más que un mitrero en la oposicion, más que un reverendo sin misas y sin ama, y mucho más que un asao hecho carbon; ya osté ve si vengo feo.

—Para tanta desesperacion, ¿qué te ha sucedido, Liberto?

—Lo más peor que le puede suceér á un cristiano es llevarse un camelo, y el que yo me he cargao, vaya si es gordo! ¡Carape y que ganga si hubiese salio cierto el ensueño que he tenío!

—Hombre, tu bonachonería pasa ya de castaño oscuro; conque es decir, que toda tu fea desesperacion, proviene de un sueño que no ha salido del color que tú querías. Eres tonto, Liberto.

—Nostramo; cuando mi lega paterniá estuvo de almacenero de los reverendos Dominicos, me acuerdo que el padre Anselmo, nos decia: «Hermanos: si alguno de vosotros tiene algun ensueño, venir enseguida á revelármelo, porque los ensueños de los que estamos al servicio de la religion son revelaciones de Dios, que se vale de ese medio para hacernos conocer sus deseos.» Esta frailuna máxima, en jamás la he olvidao y por eso esta mañana en cuanto me eché del nío, como no encontraba á su paterniá, salí á enterarme á onde tenia que ir á enseñar la dotrina.

—¡Qué barbaridad! pues entónces, Liberto, has soñado que....

—Yo le relataré, como el Padre Nuestro, tóa la pesadilla que he tenío esta noche; pero tenga su mercé mucho cuidiao no se le vaya á hacer la boca agua.

—Descuida, no me impresiono como tú.

—Pus señor, sepa su mercé que como estaba cansao de no hacer ná en tó el dia, la fatiga del trabajo me deparó reposar el sueño de los justos. Estaba yo roncando como un bendito, cuando se me apaecieron vestios de fraile los hermanos Alvear y Avellaneda; el primero, con una infiniá de letras pegás á la espalda y el segundo, con que sé yo cuantas marrullás en la manga. Me esplicaron entonces que lo que llevaba Alvear en la espalda era tó un alfabeto, que significaba que se trataba de la educacion de la infancia, y Avellaneda me prenunció un dencurso improvisáo que traía muy bien aprendío en la memoria, pá icirme que apoyaba á los clericales desinteresadamente en el Cenao, y no como algunos condenaos suponian, porque quisiera que le apoyaran á ver si otra vez le metian de taquitos en la presiéncia. Acabó iciéndome que gracias á sus habiliádes habia triunfao la educacion religiosa y que yó, Fray Liberto, era nombrao educaor general de tóa la clase menuda que hubiera en el mundo, pá esplicar á tóa esa co-

leccion de muchachos la dotrina cristiana, regüelta con mi gramática parda.

Entonces me desperté gritando: ¡viva el Papa y viva la Pepa! y me salí á la calle pá ver si me adelantaban unos sueldos.

—Bobalicon. Comprendo la amargura de tu desengaño.

—De comer, á quearse en ayunas, ya vé su mercé si hay diferencia.

—Ay, Liberto! en este país ya no podemos vivir sin trabajar. Hasta los dias de fiesta han suprimido para quitarnos todo descanso.

—Qué barbariá! Es decir, si vamos á la cuestion frailuna me alegro, porque así no habrá tanta gente que vaya á mosconear á las iglesias; pero pá los probes empleados me paece la más grande barbariá que han hecho nuestros ilustres conejales; y cuidiao que cuesta trabajo escoger, y es difícil dar así no más la palma á nenguno de sus atos. Como ellos no trabajan, anda y que reventen tós los brutos que no han sabío hacerse menecipales por obra y gracia de don Antonino.

—Serán de los primeros contribuyentes.

—Buenos están nuestros primeros contribuyentes! El hermano Antonino se ha dao tal maña pá meter aliados, que en la lista de San Telmo, por no citar más que un ejemplo, he visto figurar á un murciélago que tiene por tóa renta dos mil pesos al mes, y la cuarta parte embargá por el almacenero de la esquina. Mire su mercé si la pulitica enriquece. Ahí le tiene su mercé pasando por capitalista; pero tó es ná más que como mi sueño.

—Pero parece que han apostado á quien haga más disparates.

—En tóas partes cuecen habas. Si viera su mercé el horroroso y espeluznante sacrilegio, la terrible ofensa á Dios de que se han hecho reos los convencionales reunidos en el Uruguay por el omnipotente Racedo, que preside el Concilio!

—¡Me espantas! ¿Qué es ello?

—La excomunion mayor caiga sobre sus cabezas, y absuélvame su mercé ántes, porque solo de pensarlo voy á condenarme por tóa la eternidad.

—No te ha dado poco fuerte. Vamos á ver que es ello.

—La Convencion discutia el artículo constitucional en que se trata de la religion; el obispo del Paraná, cumpliendo su deber de asegurarnos el dominio y la pitanza en aquella provincia, mandó á la Convencion una carta, inspirada en el fuego celeste de la hoguera de la inquisicion, con esa humildá que caricatura, que diga, que caracteriza á la clase. ¿Y sabe su mercé lo que han hecho los condenaos? Pues han acordao ná ménos que en Asamblea no hacer caso de la santa epistola, ni dar cuenta de ella en el acta, y entregársela al portero para....

No prosigas Liberto... Para que la destine á algun lugar comun ó uso reservado.

—Su mercé va demasiado á fondo. Para que la hiciera pedacitos como nosotros hacíamos á los herejes en siglos más felices.

—Horror!

—Terror. ¡Qué desacato terrible! eh? ¡Creerse más una Convencion que un obispo! Merecemos las iras del cielo, y tener diputaos como Pizarro,

Calvo y otros hermanos. Castigo del señor Dios es tós por herejes.

—No digas eso, si te oye ¿que dirá la sociedad?

—¿Que dirá la Sociedad? Ese es el título de un drama nuevo que ha hecho no se cuál de nuestros ilustres poetas, y como á tós nos dá por ahí, á mi también me ha inspirao lo siguiente que no sé lo que será.

¿Que dirá la Sociedad?
Titulaste ¡oh Sisebuto!
Tu drama calamidad.
Pues, si dice la verdad,
¿Qué dirá? Que eres un bruto.

—Bravo, Liberto; es la primera vez que dices algo bueno.

—De seguro su mercé anda buscando que le haga algun tazon de chocolate pá chuparse los deos.

Siempre piensas mal.

—Tós hacemos lo mismo; cuando me adula prueba que me precisa; eso es una cosa muy corriente, sobre tó en la prensa. Mire los hermanos de *La Patria*, ó que iga, de *La Panza*, estos dias andan cantando la solfa, de seguro, porque les han negao alguna cosa.

—Hombre, te vas á hacer célebre con tus salidas de pié de banco. No te falta sinó que te dé bombo *La Correspondencia*, y ya estás hecho un Arzobispo.

—Mire su mercé, por muy célebre que sea, ya no podré adelantar al Reverendo Padre Chapo que dende el santísimo púlpito ha proclamao contra tós los diarios de la capital, recomendando la suscripcion á los católicos á nuestras hermanas *La Union*, *Gritería de la Iglesia* y este sapientísimo y saleroso estrumento. Conque ya vé su mercé si se habrá hecho célebre el frailecito. Y hasta otra, porque me voy á pasar revista á las hermanas beatas que tengo formás en batallones delante del Congreso, pá llevar una solicitud en favor nuestro. Ay! si viera su mercé que reteguaponas que son esas amiguitas íntimas de nosotros los padres... curas.

Conque me voy con ellas
Padre Prudencio,
Que á mí me gusta mucho
Su lindo cuerpo.
Y mientras ellas
Estén conmigo,
Que con las medias rotas
Ande el marido.

CENCERRAZOS

El gobierno revolucionario del Perú coje cuanto fraile encuentra á las manos, dispuesto á formar un regular cuerpo de ejército, convencido de que el hábito de estos cuervos espantará al enemigo.

Sublime idea!

Los frailes no sirven para otra cosa que para carne de cañon.

Y en verdad, que un fraile lanzado por la boca de un cañon en forma de proyectil, puede hacer un gran daño en las filas enemigas, porque traigan tanto los frailes que nada de particular tiene

que en sus estómagos haya ametralladoras de Waterloo, bombas Orsini, la torre de *Malacoff* con toda su artillería, y otros *ingre...dientes* parecidos.

Aplaudimos la idea del tal general al echar mano de los curas como medio infalible.

Se debia ensayar por acá tan buena *máquina* de guerra.

Grandes fiestas tuvieron lugar en Montevideo para conmemorar la jura de su independencia.

Asistieron al Tedeum, entre otras personas, la comunidad cenceril, con su reverendo *Fray Liberto* á la cabeza, doscientos perros haciendo sonar cencerros, cuatrocientos gatos que aullaban, ciento cincuenta monos haciendo piruetas, veinticinco chicharras cuchicheando, unos cuantos militares y ningun civil.

¡Oh témpora!

Los nihilistas reorganizanse nuevamente y se disponen á dar un nuevo golpe.

Implacables, hermanos, nada de andarse por las ramas; arrasar Moscow, San Petersburgo y demás ciudades y quemar al *Czar* y dar al viento sus cenizas, y en fin, dinamita pura; que arda de una vez toda esa familia de herejes que no participan de las ideas de *Liberto*.

Ha desaparecido de una iglesia de esta capital una *virgen* de la *Misericordia*.

Segun se dice, el curita de la nombrada es el autor de tamaño *sacrilegio*.

¡Horror!

Y habia truenos y relámpagos, y temblaba la tierra, y se desgajaban los montes la noche del sacrilego robo.

¡Y la virgen se dejó coger! Era de *misericordia* y tuvo *piedad* del *ministro*.

Siempre estos *niños* arrancan del altar las vírgenes en noche de truenos.

Andan que beben los vientos los hermanos cenceriles de la cofradía *comercio-religioso-monjil*, de San Juan, por el cáustico que hemos querido aplicar á los tales.

¿Os sienta mal que os desnudemos, hermanitos?

Ser *beatos* y *humildísimos* corderos, como nosotros, y veréis como os dejamos saborear el *jamon monjil*.

Debe saberles bien al paladar de los herejes la carne *santa*.

El quince de Setiembre festeja su independencia Chile.

Se independizó de España para ponerse al servicio de Torquemada.

Los curas repicarán gordo ese dia, comerán mucho, destriparán á muchos pollos... el bolsillo, se darán de puñadas en el pecho, entonarán el *mea culpa*, y luego se encontrarán con *Liberto*, quien les hará un hermoso regalo de... píldo-

ras envenenadas, para que canten mejor.... el *gloria in excelsis Deo*.

Y luego, los hermanos de la Comunidad Cencerril, cortarán de sus cuerpo buenas tajadas para dar de comer á las aves de rapiña.

La expedición francesa al Tonkin tomó por asalto la fortaleza de Hai-dzuong, situada á poca distancia de Hanoi.

Dentro la fortaleza halláronse muchísimos jesuitas de los expulsados de Francia, dirigiendo las operaciones.

Fueron todos pasados por las armas sin piedad.

Bien hecho.

¡Vaya unos curitas aprovechados!

Esta gentuza beata
Hasta en su oratorio mata.

Era de noche y hacía luna.

—Compañero, ¡vaya un sol hermoso!

—Pero hombre ¿no vé usted que esto es la luna?

—Ay que bruto, y como está que no sabe distinguir de colores!

—Verás cómo salimos de dudas.

—Caballero, ¿este resplandor es de sol ó de luna?

—Hombre, no se lo puedo decir á usted, porque soy forastero.

Monseñor Azneiros está enfermo.

El médico de cabecera es Mattera.

¡Qué dos buenas asaduras para un horno!

En Iquique (Perú) ha tenido lugar una reunión de los más fuertes capitalistas, á fin de no socorrer al clero en manera alguna, para que de este modo no puedan seguir viviendo á costillas del prójimo, sin trabajar.

¡Olé, zánganos, ¿qué os parece la resolución?

Echar por esa boca, señores, todo lo que sea quitar á los curas el *parné*.

Y de ñapa, bueno sería que los convidárais á bailar el baile.... de los ahorcados.

«Memorias de un Pamplonés» lleva por título una obra que tenemos á la vista en nuestra mesa de redacción, y escrita por Tomás Sanchez de Jurico, de la que nos ocuparemos en el próximo número.

—Renunció Romero.

—¿El de los ochenta millones?

—El mismo.

—¿Pero, hombre, y Roca ha aceptado su renuncia?

—¿Qué tenía que hacer? El Congreso ha visto que se trataba de un robo y no ha querido patrocinarlo.

—En cambio, amigo, hay otra clase de proyectos que son...

—Más inaceptables, pero que tienen otra forma de pedir patente para explotar...

—Al pobre pueblo, lo sé.

—Pero esos son más encubiertos.

—Tiene usted razón. El robo cuando lo lleva á cabo un señor cura de la comunidad de Liberto, no es robo.

—Qué desigualdad, hermanos.

—Qué desigualdad.

Los dependientes ya no salen los domingos y fiestas de guardar.

¿Cómo se entiende?

¿Quitar á los frailes un *elemento* que necesitan para que llenen sus *estógamos*??

Liberto se revela contra tamaño abuso (y aquí, para *inter* nosotros, hermanos, os incito á que mostremos nuestras uñas quemando un centenar de esos pillos que no quieren darnos de comer).

Basta de contemplaciones
Con esa gente tan ruin,
Que nos quitan los doblones
Per in *secula* sin fin.

La «La Voz» cascada, del órgano de los clericales está de parto, quiero decir, está de duelo.

Los herejes lo abandonan, los *impíos* le niegan autoridad, la escoria repugna la escoria.

Estos frailes, cuando no ven la *guita* por medio, todo les sienta mal.

¿Cómo que la religion cristiana es el mercado más fecundo....en operaciones bursátiles!

¡Ah! herejes, haced como Liberto, que predica la pobreza y la humildad siendo el más pobre de espíritu al hacer prácticas sus ideas.

Requiescant in pace Amen.

—Pero hombre, por qué dice usted eso?

—Por nada.

—Cómo, ¿por nada?

Es una idea (bostezando) vaga... ah! ah! desde que no hay curas á quien ceneerrear, ¿qué más puede hacer uno que bostezar?

—Tiene usted razón.

—Talvez habrá en el próximo número ovejas... para hacerles la esquila.

Proponían á un estudiante dos casamientos; el uno de una joven ignorante con cinco mil duros de dote, y el otro de una sabia con cuatro mil.

El joven, nada tonto, escogió la ignorante, diciendo:

—Vengan los cinco mil duros, que yo no he hallado hasta ahora entre una sabia y una ignorante, diferencia de valor, que monte diez duros.

Don Bartolo, Bartolazo, Bartolon, ha estado conferenciando hace dias con doña Nicolasa, la de la guerra del 80, y doña Dominga la de 74.

El *libertador* iba á lamer la mano de los esclavos que fueron sus *amos*.

Parece que el generalote Bartolote lloró, que doña Nicolasa cerró los ojos y empezó á hacer

püchericos, y que doña Dominguita sacó su pañuelote y arrodillándose entre las dos *madres doloridas* entonó un canto *de profundis* al que acompañaron los otros dos cocodrilos, recordando los *beneficios* de sangre que habían causado á su patria.

Luego hubo unos segundos de silencioso recogimiento, y diz quien los ha visto, que en torno á Bartolotohton, cerniéronse varios espectros; los unos recordándole su ingratitude, los otros llamándole patriota sin patria á no ser la del pesote; que á Dominguita le aplicó una *paliza de tente tieso* Don Ricardo el de Entre-Rios, y que á Nicolassita se le presentó en compañía de otras sombras, la de un negro....

Después se les ha visto marchar cabizbajos y volviéndose al local de la conferencia ó cementerio, (pues que estos son tres muertos hace mucho tiempo y la mansion de cada uno de estos nenes, es un vasto sepulcro donde solo viven memorias sangrientas) han resuelto como Carlos Quinto, pedir un albergue en nuestra *santa* comunidad cenceril, *para llorar sus culpas*.

¡¡¡Ah, Longinos!!!

En París ha estallado un incendio que ha producido infinidad de víctimas, en un convento del barrio de Saint-Germain.

Las víctimas casi todas pertenecen á la familia de los libre-pensadores.

Estos debían á su vez invitar á aquellos y achicharrarlos.

Aunque mejor fuera ponerles sobre camas de alfileres y hacerles sufrir por lo que son.

Roca está en cinta; digo mal, está por dar á luz un desengaño.

Su cuñado no será Presidente de la Nación.

En cambio habrá revolución.

Estos *gobiernos* andan mal gobernados.

El mejor gobierno para este pueblo sería un cura, ó un mono, ó un saltimbanqui, ó un *inglés*.

Turron, turron y más turron. Hé ahí el credo moderno.

Liberto cree que es mejor propinarles... cencerazos.

Dícese que piensan echar abajo los conventos de esta capital, porque el gobierno cree encontrar entre sus escombros muchas cosas.

Nosotros pensamos, como buenos hermanos, que se debía empezar por abrir los *estómagos* de los tales curitas que ya encerrarán más que cosas.

Aplaudimos la idea y si la mole fuese dura, Liberto ofrece dinamita.

Un ricachon quiso obsequiar con un banquete á sus amigos.

—Para hacer las cosas en regla, dijo al cocinero: cuide usted que abunden en la mesa las sales.

—Las sales? exclamó el artista culinario.

—Si, señor....

—No comprendo....

—Pues es muy sencillo: no quiero que los invitados se lleven un nuevo chasco.

—Pues ahora lo entiendo ménos.

—Porque es usted un estúpido. ¿Cómo se llama á los invitados á un banquete? no se les dá el nombre de comensales? pues si comen sales no se les puede ofrecer otra cosa.

El hermano Oliva, empresario del Teatro Nacional, ha establecido la donosa costumbre de tener un secretario para cada operacion del servicio. Mejor dicho, á los empleados de escalera abajo les llama secretarios, y él se dá á sí mismo el título de Gran Secretario, como los masones, ni más ni ménos.

Los porteros ya no son porteros, son secretarios de la puerta; los boleteros, secretarios despachantes de las entradas; los barrenderos secretarios del barrido; los faroleros secretarios de la luz (¡¡!!) y así por este estilo.

Naturalmente, el lego Oliva es el jefe nato de tantos *ministra secretis*. Apesar de esto, parece-me que tantos secretarios son pocos para apagar el incendio que es muy fácil tenga lugar en el Nacional el día menos pensado. Veremos si á los gritos de ¡fuego! ¡fuego! logran evitar las víctimas tantos secretarios.

¡Ay, señor Oliva! es ciego
Quien su modo estrafalarío
No vea, y su poco apego
A la humanidad, ¡canario!
No es lo mismo, señor lego,
Ser regente de excenario
Que de una casa de...fuego.

—¿Cómo está usted, don Pancracio?

—Perfectamente.

—¿Y la señora?

—Para servir á usted.

—¿Y la hija?

—A la disposicion de usted.

—Usted miente, don Pancracio.

—No miento, don Sisebuto.

—Pues entónces mándeme usted á casa á su hija, porque estoy sin criada.

CHARADAS

Una grande mi *todo* caminaba
Presurosa por medio de un desierto,
Y la *prima* dos llevaban tapada
Sumidos en profundo sentimiento.
Se levanta de repente un gran murmullo
De una laguna que estaba cercana
Y fué producido ese gran barullo
Por una, dos y cuarta que cantaba.
Uno de ellos entró para adentro
Con una *tercia* dos allí pegaba,
Más de repente se sintió aturdido
Por un muy feo olor que lo empachaba
Y había sido un monton de *prima prima*
Que cerca de la orilla se encontraba
Si mi *cuarta* *tercera* con *segunda*
Las juntas tú verás formada
El nombre de provincia española
De las cuatro que llaman vascongadas,
En fin, mi *todo* si quereis saberlo
El nombre se dá á tribus que viaja
Compuesta de gentes errantes
Holgazanes que nunca trabajan.

Las Heras.

Fray Carpincho.

OTRA

Por fin, encontré dos prima
Para hacer una charada,
Pero saldrá muy menguada
Pues vale poco mi rima;
Solo la audacia me anima;
En todo, tiempo han de hallar
De verbo que acaba en ar;
El mismo todo es bebida,
Por mí la más preferida,
Y que á tantos veo gustar.

La Magdalena.

Amaranto Ibarra.

OTRA

Mi prima es nota musical,
Y mi segunda cada animal
Mejor dicho cada ser viviente
Lo juega como lo entiende.
Mi todo, desde que el mundo es
Solo una vez sirvió de día,
Y quien por segunda vez
Lo usará por loco pasará.

San Luis.

Fray Pegrifoden.

B U Z O N

UN CONCEJO DELIBERANTE
QUE DELIBERA SANDECES

Soy poco amigo de escribir, pero ante tamañas arbitrariedades cometidas por un Concejo que de Republicano y Liberal se jacta, me veo en la necesidad de hacerlo, y con iracundo estilo.

El jueves 23 del presente se reunió el consejo para tratar varios asuntos que son de su incumbencia, y despues del consabido debate, trataron de abrogar, como así lo hicieron, la muy justa y famosa "Ordenanza Municipal" en la que se obligaba á cerrar sus puertas á todos los comerciantes é industriales, para que por este medio tuvieran un día de asueto sus subalternos.

La sancion no puede haber sido más arbitraria é inhumana, y más en contra del liberalismo que propalan poseer dichos concejales, y máxime en un país rico por excelencia, y en que la esclavitud se encuentra desterrada de su constitucion.

Pero en medio de este laberinto de ideas que me asaltan, no me extraña que esos señores cometan tales desmanes, dado el caso que la mayor parte de dicho Concejo tienen trazas de grandes señores, y ribetes de mercachifle, y por lo tanto son de ideas retrógradas y anticuarias, hasta el extremo de no ver más allá de las narices.

En época no muy lejana, cuando se trataba de conseguir la libertad de los dependientes, por tanto tiempo hollada por esos señores, á los que la costumbre ha dado en llamarles Patrones, hubo un diario de la mañana en el que se leyó lo siguiente, ó cosa parecida (refiérome á *La Patria Argentina*): "Una vez que se les dé rienda suelta á los dependientes, ¿dónde irán? Seguros estamos que no han de ir á ningún templo; todo lo contrario, verémos todos los cafés y confiterías invadidos por esa turba ávida de regocijo y placeres, y por lo tanto notaremos el ascendente número de entradas en las Comisarias."

¿Quiere decirme quien tal escribió, las veces que dichos dependientes hayan sido detenidos por ebriedad y escándalo en la vía pública desde aquella época? ¿Quiere igualmente saber *La Patria*, y los que como ella piensen, en que han invertido el tiempo aquellos relajados dependientes? Pues ahí tenemos el "Club Dependientes", que tantos progresos ha realizado en el corto tiempo que lleva de vida, en pró de sus colegas, hasta hoy ahorrados, vilipendiados y escarnecidos detrás del mostrador, y á expensas del capricho de sus mandatarios.

No soy dependiente, pero no por eso dejo de comprender la escabrosa y árdua tarea que se impusieron al elevar á la respetuosa y respetada Corporacion Municipal de aquella época aquel puñado de valientes é ilustrados muchachos; y como lo que es justo y razonable encuentra cabida en todo corazon caballeresco, sucedió que el respetable señor D. Torcuato de Alvear cedió á tan lógica y prudente medida, secundado por todos los que componian aquella corporacion (salvo raras excepciones), valiéndose para ello de su reconocido criterio y su cordura sin par.

Ahora solo réstame dirigirme á la prensa sensata, y particularmente á aquellas valientes y denodadas plumas que batallaron sin cesar en defensa de la justicia, del amor del prójimo, por el logro de los deseos del infeliz dependiente.

Antes de concluir, quiero que el mundo entero conozca los nombres de los que se oponen á que los pobres dependientes gocen un día de libertad en la semana.

Dependientes:

Conste y grávese en vuestros pechos para *eternam vitam* los siguientes: Recke, Tedin, Boeri, Bartolasi, Tamini, Bermejo, Hammer, Navarro, Montaña, Cadré y Aleu.

Dad igualmente desde el fondo de vuestra alma un aplauso y un voto de gracias á los que se opusieron á la sancion de tales

disparates: son los que siguen: señor Zenavilla, Apellaniz, Viola, Ballesteros, Tejerina Espinosa, Húngaro y Mansilla.
Loor á ellos.

RAPA-VELAS.

Excusado es decir que *Liberto* es opuesto á que se les prive de ir á misa los domingos, y despues que vayan á echar un.... párrafo con alguna buena moza.

X

Quilmes, Agosto 25 de 1883.

Reverendo *Liberto*:

He visto con placer publicado en *El Correo Español* un suelto, en que vários vecinos se quejan del proceder observado por el sub-comisario de este pueblo.

Tienen mucha razon, y yo me permito aconsejarle á dicho funcionario, modere un poco sus iras y aprenda á tratar y distinguir á las personas.

Con raras exepciones, la generalidad de estos empleados se creen que como su nombramiento emana de un Secretario del Estado, tienen los mismos fueros que un Gobernador de Provincia, sin preveer que no son más que sirvientes del pueblo á quien deben tratar con respeto y cultura.

Esto por hoy. Prometo continuar sobre este tema, tan luego reuna los datos que necesito.

Te saluda tu hermano

FRAY GARROTAZO.

X

Las Heras, Agosto 23 de 1883.

Querido *Fray Liberto*:

Correspondiendo como buenos religiosos, á dar cumplimiento al deber que nos hemos impuesto de remitirte una correspondencia semanalmente, vamos á dar principio á ella del modo siguiente: Plam, plam, cata-plam plam. ¿Quién llama?..... —Plam, plam, plam. —¿Quién es? —Pepin Pica. —¿Qué se le ofrece á Vd? —Que me abra Vd. la puerta. —Bueno espere un momento que voy á despertar al Padre. —Padre, Padre! —¿Que quieres, Luis? —Golpean á la puerta. —¿Que dices? —Que golpean á la puerta. —Ah! será Pepin que ha salido ayer tarde á recoger las noticias y todavía no ha vuelto. Bueno, mira pregunta á ver quien es. —Bueno, Padre. Me ha dicho que es Pepin Pica, y que viene con una cartera llena de noticias. —Ah! mi Pepin ¿no te decia yo que habia de ser él? —Decia Vd. bien padre, el mismo es. Bueno decidle que se espere un momentito mientras yo me levanto. Luis! —Padre: —Toma lleva la vela y mira la hora que marca el reloj. —Muy bien Padre; son las cinco en punto. —¿Que hora es? —Las cinco en punto. —Ah maldito Pepin; viene á incomodarme á esta hora cuando sabe que yo estoy durmiendo! —Pues, por lo tanto no le abras la puerta hasta que no toque el reloj las ocho; estas no son horas de venir á incomodar á un pobre lego. —Si, Padre; pero tengo que tocar la campana á las seis y cuarto. —¿Para qué? —Para tocar á el alba. —Oh déjate de alba por hoy, que yo tengo que descansar; he tenido un dolor de barriga toda la noche, que no me ha dejado cerrar los ojos. —Bueno, como Vd. mande, Padre. —Plum, plum, plum. —D. Pepin está golpeando otra vez. —Déjale que golpee que ya se cansará. —Plum, plum, cata-plum. —Maldito Pepin. —Bueno, mira, Luis,..... anda asómate de la ventana y le dices que yo estoy enfermo, y que no se puede abrir la puerta. —Muy bien, Padre; voy á decírcelo. D. Pepin, D. Pepin: Me ha dicho el Padre Cura que..... —Pues, dígame Vd. al Padre Antonino que yo tambien estoy cansado de esperar aquí al sereno, que me ha puesto duro de frio; así es que si no hace abrir su puerta me verá obligado á derribarla al suelo. —Voy á decírcelo. Padre! ¿ha entendido Vd. lo que me dijo Pepin Pica? —Si: bueno abrí la puerta para que entre. —Está bien..... Ya está abierta la puerta, puede Vd. pasar adelante D. Pepin; —Luis: ¿y el Padre Antonino está durmiendo? —No; ahí viene. —Oh! buenos días Pepin. —¿Cómo has pasado la noche? —Mala, malísima, Padre; he caminado toda la noche, y no he dormido nada. —Y Vd. Padre; ¿la habrá pasado bien? —No Pepin; yo la he pasado peor que tú, por que he tenido un fuerte dolor de barriga, que no me ha dejado cerrar los ojos: bueno, Pepin, tomaremos el chocolate: ¿no te parece? Luis: trae dos tazas de esas mas grandes, se entiende llenas de chocolate; pero que sea bien espeso, como lo acostumbro yo: una para mí y la otra para Pepin, y trae tambien ese frasco lleno de Ginebra, que está en mi dormitorio. —Muy bien, Padre. —¿Y que tal querido Pepin, traes muchas noticias? —Muchísimas Padre. —Bueno, empieza á desembuchar. —Me han dicho que la noche que dieron la funcion entre los vários aficionados de este pueblo, representando el drama en tres actos *Flor de un Día*, ha estado muy concurrida y que entre su concurrencia se ha notado un tipo, que poco faltó para que le molieran las costillas. —¿Y por qué Pepin? —Porque cuando se representaba el drama, él se ocupaba en censurar á los buenos actores; ya golpeando con los tacos de sus botines en las tablas del piso, va riéndose á carcajadas y dirijiéndoles ciertas palabras groseras; en fin, todo lo que se puede esperar de un hombre bruto, sin ilustracion y sin vergüenza como es él; si mal no recuerdo creo que era F. B. y segun he oido

decir, no le admitirán entrar más al Salon.—Bueno, no hables más de él, porque no vale la pena de gastar tinta para ocuparse de hombres tan ruines. Toma otra ginebra y sigue desembuchando.—Tambien he sabido que el baile dado el 15 del corriente, á pesar de la creencia general de que estaria triste, sucedió todo lo contrario reinando la mayor animacion y cultura. Se han reunido en ese centro personas de todos colores políticos: dando ese digno espectáculo de las sociedades cultas en que las rencillas desaparecen tan pronto como se pisan los umbrales del salon donde se dan cita el buen tono y la elegancia. Hubo en él muchas temporadas entre unos maestrillos y unas niñitas que no hay que nombrar, pues todos saben quienes son.—¿Ya concluíste, Pepin?—No, todavia falta lo más agradable para mis lectores.—Bueno, desembucha, desembucha de una vez, Pepin. Toma otra ginebra y sigue desembuchando.—Esta noche cuando venia en direccion para acá, venia como aturrido á consecuencia del cuarreo de las ranas, y á causa del ladrido de la infinidad de perros que pululan por estas empantanadas calles, á más de una noche tan oscura como estaba, en la calle por que yo venia, hay tan solo tres faroles, y los tres estaban sin prender, pero si otra vez los vuelvo á ver apagados, le voy á decir á Liberto que le dé unos Cencerrazos á quien corresponda. En fin, volviendo á hablar sobre la noche tan oscura, caminando hacia el Sur, hallé un fondin que estaba abierto todavia, con ser tan tarde, y adentro de dicho fondin tocaban la guitarra; me aproximé á él con ideas de entrar; pero cuando ya estaba cerca senti entonar el toque de la guitarra las siguientes melodias.

Y un curita que yo conozco
Ha hecho hacer unos Palacios,
Con el producto de las limosnas
De los incautos fanáticos.

OTRA
Cuando será el dia
Que veamos á los frailes
Quemados en la Hoguera,
A esos hipócritas,
Ladrones y miserables

Y yo, Padre mio, creyendo que esas tonadas serian dirigidas á Vd., tuve vergüenza de entrar dentro del fondin, asi es que seguí mi camino.—¿Y por qué has tenido vergüenza, si nos cantaban las verdades del barquero?—¿Cómo, entónces es verdad que Vd. construye grandes palacios á costillas de los fanáticos?—Si, es verdad, pero la culpa no la tengo yo, sino ellos que son unos incautos incrédulos por que mira, hay tantos de esos incrédulos que hacen limosnas á tal ó cual Santo, pero que Santo ni que carape; asi es que esas limosnas que se hacen á la Iglesia, todas van á parar á los..... Santos bolsillos de los legos.—Bueno, Pepin, la ginebra me se ha subido un tanto á la cabeza, y á consecuencia de eso me parece que me estoy diendo muy á fondo, y si Liberto sabe que te he hecho estas declaraciones me va á descomulgar. Con que asi, Pepin, da término á nuestra correspondencia, por que la ginebra me ha trastornado y tengo que ir á dormir. Bueno, que pases buenas noches buen Pepin; hasta mañana.—Igualmente las pase usted, padre; hasta mañana.—Si Dios quiere, Pepin.

Con que asi, Liberto recibe como siempre un abrazo de parte del Padre Antonino y un beso á la moderna de este tu afectísimo.

PEPIN PICA.

Magdalena, Agosto 17 de 1883.

Querido Liberto:

Ya hemos metido en danza, apreciable lego y para que nos sirva de payaso gratuito, al mas idiota de los seres que pululan en esta bendita tierra, séres que por obra y gracia de no sé que santo milagroso, andan en dos patas, cuando debieran andar en cuatro.

El boticario de la Magdalena Leon Picard (Fray Dulce) es la nulidad mas completa del Universo, es la hechura mas acabada del asno que se asusta de la sombra que proyectan sus orejas, es, en toda la estension de la palabra el sér más repugnante que existe sobre la tierra, la figura más raquítica y el tipo más caracterizado de la más desenfrenada lujuria.

Dice el idiota Picard, en su sarta de descomunales disparates, que yo solo sirvo para cuidar ovejas. Pues sepa tambien, por si no lo sabe, que sé cuidar con el mismo esmero pollinos como él, de pura raza francesa. Por hoy basta, mañana será otro dia y el asno Picard comerá otra racion de alfalfa y todos quedaremos en paz.

Sin más por ahora, se despide de tí humildemente.

FRAY LUCERO.

Buenos Aires, Agosto 12 de 1882.

Amado Liberto:

Te pido, como á buen hermano, me publiques estos renglones, muy mal redactados; pero ello es debido á la muy poca costumbre que tengo de escribir.

Voy á hacerte la relacion de las hazañas de 7 ó 6 tipos que se reúnen casi todas las noches por estos barrios.

Empezaré por Fray Juan Fran..., tipo pedante que cree conquistar cuanta muchacha bonita vé; segun él, en los bailes es el único que no deja de bailar una sola pieza, pues dice que

las muchachas se lo disputan porque baila muy bien y es buen mozo. Qué va á ser! si es un petizo que no alcanza á tener una vara de altura; apénas le asoma un pequeño bozo, que hay que mirárselo con un vidrio de aumento para poderse ver, y tiene el atrevimiento de llamar á eso bigote! Es verdad que ha tenido varias novias á la vez, pero no tantas como él dice. Una de la calle Charcas, otra de Uruguay, otra de Victoria, y dos en la calle Piedad.

Otro tipo es Luis Benre... Un tipo serio, más parecido á un inglés que á un chichon como es él. Viste con regular elegancia, va todas las noches á los teatros, y visita por la calle Reconquista, Rivadavia, Ombú, Larrea, etc.; pero eso no quiere decir que tenga el derecho de negar el saludo á nadie, como lo hace con algunos de sus amigos y lo ha hecho conmigo; pero ten cuidado, Fray Perita (este es el sobrenombre que le dan), porque si lo vuelves á hacer conmigo, contaré lo que te ha pasado en Montevideo, y de seguro que no quedarás muy bien parado con tu fama de conquistador. Vaya las pretensiones de tal tipo para hacer conquistas!

Otro de la camada es Fray Angel Gui... De ese tengo muy poco que decirte, porque se le vé muy poco en las reuniones, aunque es cronista no sé de qué diario; es otro pretensioso, aunque tiene más razon que los dos primeros, pues es más buen mozo que ellos; lleva el peinado á lo Napoleon I, pero creo que no sabe si es á lo Napoleon ó á lo Chino; tan versado está en historia, que no sabe si Cristo existió antes de Garibaldi ó San Martin. En fin, es verdadero pavo.

Son tres los tipos no más de los que te hago el retrato; los otros tres te los mandaré (los retratos, no los tipos) el lunes próximo.

Ah! me olvidaba decirte donde se encuentran ántes de salir á hacer sus conquistas (chic; primero se ven en un café de la calle de Cuyo, y despues se van á la casa de uno de ellos, que vive en la calle Montevideo, pasando Temple.

No me dejes de publicar esto, por favor, pues ello es cierto, y no temas nada de esos hermanos, que yo sabré defenderte.

Adios; hasta el otro lunes se despide—

FRAY VERDAD.

Chascomús, 14 de Agosto de 1883.

Hermano Liberto:

Te remito la solucion de las charadas del Cencerro último: Nave-Chascomús. Méenos la de Pegrifoden, que no pude adivinar. Que mande otra á ver si tengo más suerte.

FRAY CHAVEL.

Pues sepa hermanito que la charada que Vd no acertó, es *Agente*.

Magdalena, Agosto 15 de 1883.

Ilustrísimo eta Erreverendísimo Liberto:

Aga lo fabor (aunque sea po los cartos) ensartámelo esos versolari en Cencerro.

CONSEJOS Á FRAY DULCE

He visto, y no sin espanto,
Un sermon en *El Cencerro*,
Que le dedica Fray Dulce
Al hermano Fray Lucero.

Es muy bonito, por cierto,
Y pues tanto me gustó,
Le daré un consejo, hermano,
Sin que sepa quien soy yo.

Deje la cofradía, hermano,
Y déjelo á Fray Lucero;
No rompa con sus bolazos
Este sonoro Cencerro.

Porque está en una altura,
Y tan buena marcha lleva,
Que hace oír sus sonidos
En la República entera.
Te saluda

Con otro bolazo igual
Como el que usted le pegó,
Quedaremos sin Cencerro
Por un mal predicador.

Conque deje, pues, hermano,
Por la *Virgine Maria*,
Cómprese un silabario
Para aprender la cartilla.

Si lo molesta Fray Lucero
Con sus fuertes alaridos,
No tiene más que taparse
Los conductos auditivos.

Hacerle caso es injusto
A semejante pedante.
Al tal lo echan de esta Diócesis
Con la música á otra parte.

FRAY FILLOAS.

Donselaar del Africa Central, Agosto 16 de 1883.

Queridísimo, Reverendísimo, Ilustrísimo y todo lo que concluye en *ísimo*... Liberto:

Desearia que dieses cabida en tu ilustrado Cencerro á la epístola que á continuación te mando.

Despues de tanto tiempo de silencio, voy á hablar como un condenado: lo primero, la carniceria me va muy bien porque mi competidor se fué al fondo y mi sócio el calabrés Michelo, se ha separado de la suciedad que teníamos, así es que he quedado á mi gusto, he subido la carne de carnero y hago lo que se me antoja.

En cuanto al almacén, no digo méenos; ahora vuelven á venir todos aquellos que habia yo echado, unos con insultos, otros con facon ó rewólver en mano, á otros hacerles perder hasta las colocaciones que tenian, en fin, es un burdel; lo que no he olvidado en tanto tiempo es empinar el codo; tomo cada borra-

chera que dá gusto, hasta me dá por ir á pelear con los Jefes de la Estacion por no pagar las cuentas, solamente rebajándome un 50 0/0, y por último, me voy á presentar como pobre de solemnidad y así quedo á mano con todo el mundo, porque ya he enagenado todo lo que tengo con un fin particular que en pudiendo pego un malon (como dicen los indios) y me mando á mudar (como hice en Gualaguaychú) y despues que apelen donde quieran: este secreto te lo comunico, pero quisiera que quedase entre los dos, ó cuando más, puedes comunicarlo á nuestros colegas Cencerriles porque ya sabes que entre bueyes no hay cornadas.

Sin mas se despide de tí el insigne bo...rra...cho...

FRAY PEDRO. (Hechura... de burro.)

×

La Magdalena, Agosto 17 de 1883.

Querido Liberto;

Mi carta voy á empezar
Con un suceso cercano:
Ya Don Eusebio Sedano
Salvó de su mal estar;
Supo la ciencia rasgar
De grave enfermedad el manto;
No extraño placer tanto
Como aquel que hemos tenido,
Que es vecino muy querido,
Y hombre más bueno que un santo.
Continuando mi tarea,
Haré tema con las mozas
Que siguen, cual siempre hermosas:
Digo, aquella que no es fea;
Pues, por ejemplo, quien vea,
Mercedes Varela aquí,
Sin hallar falsedad en mí,
¿Cómo no ha de admirar él,
Sus mejillas de clavel
Y sus labios de rubí?

En mi próxima tocarán á alguno que lo merece, unas líneas bien amargas, porque es imposible hablar bien de todo el mundo.

Me gusta decir la verdad en extremo, ya agrade, ó ya desagrade. Mi divisa, ya lo he dicho, es la verdad ántes que todo. Lo dijo un poeta francés del siglo décimo sétimo;
La verité avant tout, il n' a rien de plus beau

AMARANTO IBARRA.

×

Liberto pide disculpa á Fray 'Carpincho de Las Heras. Su epistola irá en el próximo número.

TELEGRAMAS

SERVICIO TELEGRÁFICO DE "EL CENCERRO"

EXTERIOR

Montevideo 24.—*Á Liberto.*

Llegaron á esta ciudad
Dos entes de actualidad.
Mattera, el gran pastelero,
Y el santurron Escudero.

FRAY PETACO.

Respuesta,

Esa satánica gente
Vá dónde hay que hincar el diente;
Pues su más dulce esperanza
Consiste en llenar la panza.

LIBERTO.

Rio Janeiro.—*Á Liberto.*

La fiebre amarilla asola
A nuestro importante puerto.

FRAY MADUREIRA.

Respuesta.

Imperio en el corazon
De la América, es baldon
Que deshonor el continente.
Con que, ya sabes frailon,
Haz por concluir con tal gente.

LIBERTO.

Chile 20.—*Á Liberto.*

Nuestras cátedras sagradas
Son una nueva Babel.
Fuera del templo y en él
Piensan solo en asonadas
Los ministros de Luzbel.

FRAY PETARDO.

Respuesta.

Eso solo pasa allí
Entre aquellos liberales
De la *chicha* y el *mani*.
Los liberales de aquí
Somos algo más chacales.

LIBERTO.

Roma 21.—*Á Liberto.*

Murió el hereje Sorongo
De una herejia al mondongo
Por engullir demasiado;
Era del Papa, el privado.

FRAY SEVERO.

Respuesta.

Me alegro del rebenton,
Sintiendo dolor mortal
Al no haber muerto el bribon
Leon XIII, del mismo mal.

LIBERTO.

Madrid 19.

A nuestro hermano *Liberto*.
Sufre hoy pena de garrote
Vil (temblad), un sacerdote.
Por desenterrar un muerto.

FRAY AL Q. ZA.

Respuesta.

¿Qué tal, conquese ese curita
Fué á desenterrar un muerto?
Allí faltaba *Liberto*
Y un tarro de dinamita.

LIBERTO.

Montevideo 25.—*Á Liberto.*

Regocijo general
Siente la patria oriental,
Al recordar que en tal día
Para este pueblo lucia
La fecha más inmortal.

MÁXIMO.

Respuesta.

Esa aherrojada nacion
Te maldice, gran bribon,
Entre torrentes de llanto;
Que el pueblo niega el perdon
A quien lo ha humillado tanto.

LIBERTO.

Loteria de la Beneficencia

DEL

URUGUAY

Premio Mayor 8.000 pesos fuertes

TIENE DIEZ MILLARES CON 800 SUERTES

Se juega los miércoles á las 8 de la mañana.

El extractollega aquí los jueves á primera hora.

Loteria de la Beneficencia

DE

SAN LUIS

Premio Mayor 10,000 pesos fuertes

BILLETES Á MEDIO PATACON

Se juega el jueves 30 de Agosto en Villa Mercedes.

Los extractos llegan el sábado de 1 Setiembre por la mañana.